

January 2014

Estrategias de lectura de cuentos de monstruos para favorecer el manejo del miedo en los niños de primaria

Angela Diaz Beltrán

Universidad Antonio Nariño, sol_andibe@hotmail.com

Elida Díaz Beltrán

Pontificia Universidad Javeriana, elidadiazb@gmail.com

Kelly Johanna Rojas Suárez

Universidad de Cundinamarca, kellypoke@yahoo.es

Follow this and additional works at: <https://ciencia.lasalle.edu.co/ap>

Citación recomendada

Diaz Beltrán, A., E.Díaz Beltrán, y K.J. Rojas Suárez. (2014). Estrategias de lectura de cuentos de monstruos para favorecer el manejo del miedo en los niños de primaria. *Actualidades Pedagógicas*, (63), 61-81. doi:<https://doi.org/10.19052/ap.2670>

This Artículo de Investigación is brought to you for free and open access by the Revistas científicas at Ciencia Unisalle. It has been accepted for inclusion in Actualidades Pedagógicas by an authorized editor of Ciencia Unisalle. For more information, please contact ciencia@lasalle.edu.co.

Estrategias de lectura de cuentos de monstruos para favorecer el manejo del miedo en los niños de primaria

Ángela Díaz Beltrán

Universidad Antonio Nariño
sol_andibe@hotmail.com

Elida Díaz Beltrán

Pontificia Universidad Javeriana
elidadiazb@gmail.com

Kelly Johanna Rojas Suárez

Universidad de Cundinamarca
kellypoke@yahoo.es



Resumen: Este artículo es un producto de la investigación de carácter cualitativo-etnográfico *Estrategias de lectura de cuentos de monstruos para el manejo del miedo en los niños de primaria*, cuyo objetivo fue buscar una estrategia docente que respondiera al problema de la investigación. Para ello se tuvieron en cuenta cuatro fases: 1) formulación y apropiación del anteproyecto de investigación, 2) diseño de instrumentos y recolección de la información, 3) diseño metodológico para analizar la información recogida y 4) interpretación de la información, a fin de configurar una propuesta respecto a nuestro objetivo principal. Esta pretende invitar a los maestros a conocer e incluir los cuentos de monstruos en sus prácticas de enseñanza y a utilizarlos para favorecer el manejo del miedo en niños de primaria.

Palabras clave: cuento, monstruo, miedo, lectura y estrategias de lectura.

Recibido: 15 de diciembre de 2013

Aceptado: 15 de enero de 2014

Cómo citar este artículo: Díaz Beltrán, Á., Díaz Beltrán, E. y Rojas Suárez, K. J. (2014). Estrategias de lectura de cuentos de monstruos para favorecer el manejo del miedo en los niños de primaria. *Actualidades Pedagógicas* (63), 61-81.



Strategies for Reading Monster Tales to Promote Management of Fear in Primary School Children

Abstract: This article is the result of the qualitative-ethnographic research entitled “Strategies for reading monster tales to promote management of fear in primary school children”, whose aim was to seek a teaching strategy that would respond to the proposed research problem. To achieve this, four phases were established: 1) formulation and development of a preliminary research proposal; 2) instrument design and data collection; 3) methodological design to analyze the information collected; and 4) interpretation of the information in order to formulate a proposal regarding our initial goal. This paper invites teachers to get familiar with monster tales and to include them in their teaching practices to promote the management of fear in primary school children.

Keywords: tale, monster, fear, reading, and reading strategies.



Estratégias de leitura de contos de monstros para favorecer o manejo do medo nas crianças de educação primária

Resumo: Este artigo é um produto da pesquisa de caráter qualitativo-etnográfico Estratégias de leitura de contos de monstros para o manejo do medo nos meninos de primária, cujo objetivo foi buscar uma estratégia docente que respondesse o problema da pesquisa. Para isso foram consideradas quatro fases: 1) formulação e apropriação do anteprojeto de pesquisa, 2) desenho de instrumentos e coleta de informação, 3) desenho metodológico para analisar a informação recolhida e 4) interpretação da informação, a fim de configurar uma proposta com relação ao nosso objetivo principal. Esta pretende convidar os professores a conhecer e incluir os contos de monstros em suas práticas de ensino e a utilizá-los para favorecer o manejo do medo em crianças de educação primária.

Palavras chave: conto, monstro, medo, leitura e estratégias de leitura.



Introducción

La literatura infantil presenta una diversidad de posibilidades para transformar y crear nuevos mundos. En especial, los cuentos para niños, los cuales son una herramienta para soñar, imaginar y cambiar diferentes situaciones que se presentan en la vida cotidiana, estos han trascendido a través del tiempo. Muchos de nosotros recordamos aún a nuestros abuelos, padres y maestros contando historias que hacían volar nuestra imaginación y transportarnos a lugares inimaginarios, que nos erizaban la piel y causaban sensaciones y emociones que enlazábamos con nuestra realidad. La lectura de cuentos de monstruos tiene el poder de aflorar el miedo a través de sus personajes, hallando posibles soluciones, comprendiendo que no se está solo y que a partir de los cuentos todo es posible.

El proceso realizado durante la investigación se basa en el planteamiento de una estrategia de lectura de cuento de monstruos que ayude a favorecer el manejo de los miedos en los niños de primaria, especialmente, en los grados segundo y tercero, tema que no ha sido abordado anteriormente en ninguna investigación y que genera un nuevo conocimiento en este aspecto. Se trabajó en diferentes poblaciones infantiles con las cuales las investigadoras tenían contacto directo y eran fáciles de abordar haciendo el trabajo más preciso, además de conocer el trabajo de tres docentes de aula y tres expertos que aportaron significativamente a la investigación.

Gracias a toda la información recogida se puede decir que varios “mitos” sobre los cuentos de monstruos pudieron ser abolidos, se encontraron diferentes modelos de trabajo en el aula, se profundizó en una bibliografía muy extensa para ser trabajada por parte de los docentes, entre otros aspectos que resultaron después del análisis de la información. Se puede afirmar que la investigación da cuenta de todas las bondades que tiene el cuento



de monstruos y su pertinencia para ser trabajado en el aula, no solo por el profesor de lengua castellana, sino también de cualquier área. De igual forma, se puede resaltar que el miedo en los niños es un aspecto que siempre los acompaña, pero bien trabajado puede dejar de ser algo atemorizante; además existen diferentes acciones que se pueden realizar si se utilizan los cuentos de monstruos para trabajarlos en el aula. A continuación, se dará a conocer el proceso realizado por las investigadoras en cuatro momentos: antecedentes y problemática de la investigación, referentes conceptuales, proceso metodológico y conclusiones.

Antecedentes y problemática de la investigación

El interés de la investigación inicialmente fue buscar nuevas estrategias para motivar a los niños en la lectura de libros álbum. Iniciamos entonces el rastreo bibliográfico de tesis de maestrías y doctorados, libros y revistas indexadas, y se evidenció que se encuentra material relacionado con la comprensión lectora, los cuentos y el libro álbum. Sin embargo, crémos conveniente encaminarnos por otra ruta en la cual no se hubiese trabajado y esta fue el miedo en los niños, que es una situación que se manifiesta a diario por causa de factores sociales y familiares. Además, es un tema poco explorado y trabajado en el campo pedagógico y en particular, en la literatura infantil.

En el rastreo bibliográfico realizado enmarcado en el tema “estrategias de enseñanza de la lectura del cuento de monstruos” se indagó en siete universidades como: la Universidad de La Salle, la Pontificia Universidad Javeriana, la Universidad Pedagógica Nacional, la Universidad del Valle, la Universidad de Antioquia, la Universidad Distrital José Francisco de Caldas y la Universidad Nacional de Colombia.

En cuanto al rastreo de tesis se encontraron once¹ relacionadas con el tema de la comprensión lectora, las estrategias de lectura de cuento para

¹ 1) Acercamiento natural a la lectura (U. Javeriana). 2) Desarrollo de la comprensión lectora a través del cuento en el grado 6°, de la Vicerrectoría Académica La Salle (U. de La Salle). 3) Estrategias para mejorar la comprensión lectora y la producción de textos desde el enfoque pedagógico del cuento de ciencia ficción (U. de La Salle) 4) Pensar la literatura infantil, interpretación a varias voces (U. Pedagógica) 5) Prácticas innovadoras de lectura y escritura (U. Distrital). 6) El cuento una estrategia de aprendizaje de la oralidad, la lectura y la escritura en los estudiantes de tercer grado del Centro Educativo Iscuazán, de Pasto (U. Javeriana). 7) El discurso oral de los niños del grado cero del colegio Ramón de Subiría IED en tres situaciones didácticas (U. Javeriana). 8) La creación narrativa en torno a la imagen en el libro infantil, implementación de una secuencia didáctica en torno a la imagen en el libro infantil (U. Javeriana). 9) La narrativa de Ivar da Coll: planeamientos estéticos y visuales del cuento infantil ilustrado en Colombia (U. Javeriana). 10) La lectura como experiencia: análisis de cuatro situaciones de lectura de libros álbum en educación inicial (U. Javeriana). 11) Enseñanza de la producción escrita del cuento en la básica primaria (U. de La Salle). Ver referencias.

el aprendizaje y la narración. Particularmente, en este rastreo, las tesis encontradas más relevantes nos aportaron conceptos como: la narrativa, la creación de cuentos a partir de imágenes, la creación y la comunicación; la ilustración del cuento, la literatura infantil en Colombia, la imagen como representación, la narrativa del cuento como estrategia de aprendizaje en el aula, el libro álbum, y la imagen como historia. Pero hubo una tesis en especial, que nos sirvió como referente a nuestra investigación, fue realizada en la Universidad Javeriana por las autoras Leila Reyes y Ana Milena Vargas (2009); en esta, las autoras trabajaron la lectura como una experiencia a partir del libro álbum, para generar emociones en los niños dándole sentido a lo leído y permitiendo impactar a los niños emocional y convivencialmente.

En cuanto a las revistas indexadas, *Enunciación* número 9, de la Universidad Distrital; *Lenguaje* número 38, de la Universidad del Valle, *Magisterio Competencias Conversacionales* número 43, de la Cooperativa Editorial Magisterio, y *Educación y Pedagogía* número 254, de la Universidad de Antioquia, encontramos seis artículos relacionados con el tema de la investigación y que nos ayudaron a comprender los conceptos por trabajar. Sus temas fueron: la importancia de la oralidad en la narrativa y cómo se ha dado en la escuela (Vásquez, 2004), ¿qué es leer?, las implicaciones de leer, aprender a interactuar con el texto (Lomas, 2003), cómo construir a partir de los preconceptos, construir el sentido de texto y su aprendizaje para la vida (Goodman, 2003), conocer la experiencia de leer en voz alta cuentos y a partir de esta situación relacionar el cuento con otros (Borzzone, 2010), el arte de escribir para niños (Nazon, 1998). Finalmente, en el rastreo de libros, entre los más significativos encontramos: *La didáctica de la Literatura: estado de la discusión en Colombia* (Cárdenas et al., 2005), *Aprender a formar niños lectores y escritores* (Jolibert e Inostroza, 1996), *Morfología del cuento* (Propp, 1998), *Los miedos de los niños* (Crotti y Magni, 2010), *Miedos y temores en la infancia* (Méndez, 1999). Todos los libros anteriores abordan temas relacionados con la lectura, estrategias de enseñanza, literatura infantil de monstruos y dos libros directamente dirigidos al manejo de los miedos por medio de los cuentos y de los dibujos desde el campo de la psicología; pero no se halló información directamente vinculada con estrategias de lectura de cuentos de monstruos para el manejo del miedo en el aula.

Con respecto al problema de investigación, actualmente, en el ámbito educativo en Colombia, el miedo en los niños de primaria no es un tema abordado por los docentes, desconociendo que este afecta el desarrollo social

y emocional de los estudiantes y genera desinterés en las actividades académicas, baja autoestima, preocupación; asimismo, afecta sus relaciones con los demás y se manifiesta en actos de indisciplina y agresión a otros. El miedo es una emoción natural que cumple una función adaptativa, la cual puede ser manejada desde el aula, si se utilizan recursos pedagógicos como los cuentos de monstruos, los cuales presentan situaciones similares a las que viven los lectores oyentes y porque su personaje principal “el monstruo” representa los miedos de los niños. Además, el ambiente social, la guía o el acompañamiento permanente del docente crean relaciones que contribuyen a generar lazos de confianza, respeto, ayuda y amistad, que le permiten al niño enfrentarse a sus miedos.

Por otro lado, no se registran investigaciones sobre estrategias de lectura para el manejo del miedo en los niños y niñas de primaria. En esta medida, los maestros de los grados segundo y tercero no cuentan con la documentación necesaria para manejar estas situaciones. Generalmente, esta problemática es remitida a los padres de familia, los psicólogos o los orientadores, ya que se considera que este no es un tema que deba abordarse en el aula. De este modo nos planteamos la siguiente pregunta: *¿de qué manera la lectura de cuentos de monstruos ayuda al manejo del miedo en los niños de primaria?* Esta pregunta problema condujo al desarrollo de la investigación. Fue factible porque se llevó a cabo en la Institución Educativa Distrital Juana Escobar, en el Colegio El Minuto de Dios y en El Colegio Parroquial San Pedro Claver, con la colaboración de docentes de primaria. Junto a las profesoras, los expertos que colaboraron en la investigación fueron una docente universitaria, un escritor colombiano de literatura infantil y una docente de aula.

66

Referentes conceptuales

Lectura

Siendo la actividad central dentro de la investigación, se tomó la lectura como un proceso en el cual el lector y el texto tienen una relación interactiva, en la cual el lector da sentido e interacciona con el texto y es transaccional, ya que en un primer momento el lector permanece pensativo frente a lo que siente y piensa sobre el contenido. En un segundo momento centra su atención en lo que le genera mayor impacto, lo toma para su propia vida y conocimiento. Como lo mencionó Dubois (2005), se trata de de una práctica

en la cual el estudiante no es evaluado por su competencia de comprensión literal o lineal, sino que se mira su relación directa con el texto, su lenguaje y su entorno inmediato. Dentro de este marco ha de considerarse a Bojorque (2004) quien señaló que la lectura es una vivencia interior del lector con su texto, lo cual permite que experimente nuevas sensaciones al leer; este autor reitera la importancia del ejercicio lector, en el que se relaciona con su entorno y no fuera de él. Bojorque (2004) manifestó:

[...] es un encuentro entre dos mundos, el mundo y el saber de quien escribió, y el mundo y el querer saber de quien lee. Este encuentro tendría principalmente tres elementos: el deseo de saber, el conocimiento registrado y el diálogo que se da entre ellos a nivel de sus experiencias previas (p. 112)

Además, agregó que la lectura permite enganchar la vida a la de otros, donde los lectores se ven y se reconocen en las situaciones que viven los personajes de las historias.

Otro autor que aportó a esta investigación es Andricain, quien incluye en la lectura un proceso en el cual el lector no solo se enriquece con nuevas ideas o conceptos, sino que además permite que tenga la libertad para manifestar sus propios puntos de vista. Andricain, Marin y Rodríguez (2005) reiteraron la importancia de la lectura, como una herramienta para la solución de conflictos con la cual es posible modificar actitudes y conductas. Los autores mencionados afirmaron: “la lectura permite encontrar soluciones a los conflictos existenciales, apropiarse de modelos que contribuyen al perfeccionamiento de la conducta, al enriquecimiento ético y espiritual” (p. 14). Por esto, mediante el proceso de la lectura es posible hallar herramientas que contribuyan al manejo del miedo en niños de primaria.

Cuento

Para esta investigación, el cuento se asume como un texto narrativo que centra la atención del lector gracias a sus personajes y acontecimientos, ya que presenta situaciones similares a las que el lector-oyente vive en su cotidianidad, en nuestro caso los niños y las niñas de primaria. En este aspecto nos apoyamos en autores como: Cárdenas y Vásquez (2005), quienes afirmaron que la literatura, además de informar, tiene un gran poder, el de permitir que el lector trascienda en sus pensamientos y sentimientos



gracias a la lectura. De esta manera, la narrativa de cuentos ejerce en los niños muchas posibilidades en su vida. Este último aspecto lo desarrolla el autor Vásquez (2006), quien explicó “la narrativa no solo afecta nuestra dimensión cognitiva, sino también nuestra emocionalidad” (p. 227); mediante esta clave, el autor nos enseñó que los cuentos permiten que los lectores se adentren en estas historias y manifiesten diversos estados de ánimo como: la risa, el llanto, la sorpresa y hasta la angustia, y de esta manera pueda identificarse con sus emociones y personajes a través de estos textos. En relación con lo anterior, los autores Cárdenas y Vásquez (2005) manifestaron: “parte del poder formativo de la literatura está en formar en la totalidad, es decir, integralmente al hombre en sus conexiones con el mundo, consigo mismo y con los demás” (p. 14).

De acuerdo con los autores, la literatura infantil, en particular, permite formar al hombre desarrollando su imaginación, su sensibilidad, su inteligencia, su argumentación, su creatividad, su interacción con sus pares y el entorno. No solo dentro del aula, sino también en sus diversos espacios como lector, pues como lo manifestó Baquero, Cañón y Parra (1993): “[la literatura infantil] es una manifestación de una expresión social y que trata de reproducir una realidad, un conjunto de relaciones sociales, de convivencias, donde tanto el autor como el lector son actores” (p. 37), es decir, que los cuentos incluyen elementos de la realidad, con los cuales los oyentes se sienten identificados.

En concordancia con los autores mencionados Osoro (1998) manifestó que “los cuentos pueden ser una de esas llaves hacia el sosiego interior y la comprensión de nuestros propios conflictos”. El maestro es el mediador entre la narración y el oyente, lo cual permite que el niño comprenda que no está solo y que lo que le sucede también le pasa a otros, que es posible superar su miedo, ser fuerte y tomar decisiones para enfrentarse a las situaciones que viven los personajes y que él encuentra similares a las de la vida cotidiana. Para abordar los cuentos en el aula es necesario que el maestro prepare la lectura como lo dicen Baquero, Cañón y Parra (1993): “implica ante todo que se interprete el sentido del relato o cuento, que se repita con la entonación adecuada, y que se ensayen los movimientos espontáneos, las inflexiones de la voz y las expresiones faciales” (p. 503). Por esta razón, la lectura de cuentos no puede ser improvisada, por el contrario, deben incluirse elementos previos que contribuyan a cumplir con los objetivos de esta en el aula.

En la presente investigación hemos centrado la atención en el cuento de monstruos, el cual es tomado como una narración de acciones cotidianas donde aparece una situación que involucra a un personaje en particular “el monstruo”, en torno a este se desarrolla una serie de eventos que provocan desconcierto e inquietud en el lector. Este relato causa un efecto de realidad, aunque tenga elementos sobrenaturales o fantásticos. Estos cuentos le permiten al niño adentrarse en nuevos mundos donde los personajes reflejan situaciones de su medio, emociones, sentimientos y pensamientos que tienen una estrecha relación entre la realidad y lo imaginario. Esta investigación se enfoca en los cuentos de monstruos, por ser este un texto narrativo de tipo fantástico; según Todorov (1981) “la literatura fantástica produce un efecto particular en el lector (miedo, horror, curiosidad, etc.) Los elementos fantásticos permiten una organización de la trama y representa una experiencia de sus límites”. Muchos niños se sienten identificados con las situaciones de estas narraciones y otros porque representan sus miedos a través de estos seres temerosos y despreciables, además la literatura infantil tiene un gran poder para transformar la realidad mediante la imaginación de nuevos mundos donde se pueden vivenciar emociones, sensaciones y sentimientos.

Por último, es necesario mencionar los aportes de la escritora Reyes (s. f.), quien en su artículo “el cuento lo puede todo” enuncia que:

[...] lo que le dicen a los niños estas historias, no es que el miedo no exista, sino todo lo contrario: que existe, que es válido sentirlo y que también es posible vencerlo. De ahí que muchas veces ellos disfruten con el ritual de escuchar una y otra vez el mismo cuento. Oírlo de nuevo es conjurar el miedo, es “jugar a asustarse otra vez”, es buscar, cada vez en el transcurso de la historia, nuevas claves para intentar descubrir un poco de sí mismos.

Miedo

Un término principal para la investigación es el miedo, ya que buscamos manejarlo mediante estrategias de lectura de cuentos de monstruos empleadas por los docentes desde el aula. Es necesario aclarar que no se entró en el campo de los miedos patológicos o aquellos que requieren un manejo clínico. Entendemos como miedo una sensación de angustia que perturba a los seres humanos y que se presenta desde los primeros años de vida y durante el transcurso de esta; sin embargo, en cada una de las etapas del

crecimiento se encuentran miedos característicos y situaciones que se viven de acuerdo con el entorno donde se desenvuelve cada persona.

Según Gutiérrez y Moreno (2011), “los temores infantiles varían dependiendo de la personalidad y el carácter del niño, y de las situaciones que él vive. Pero, por lo general, los miedos son universales. Efectivamente, el miedo está presente en nosotros, está anclado en los genes. Nos acompaña siempre” (p. 25). Por otro lado, Méndez (1999) afirmó que:

[...] los niños experimentan miedos muy variados a lo largo de su desarrollo. La mayoría son pasajeros, de poca intensidad y propios de una edad determinada... estos miedos son saludables, porque brindan la oportunidad de aprender a enfrentar situaciones difíciles y estresantes. (p. 23)

Sin embargo, estas situaciones no deben ser llevadas a los extremos por los adultos considerándolas un inconveniente para el desarrollo normal de los niños. A lo que Osoro (1998) complementó:

70 ■ Todos los niños pasan a lo largo de su infancia por un periodo más o menos prolongado y tortuoso de temores... Aunque pudiera parecer lo contrario, esta etapa es absolutamente necesaria para el pequeño, porque le ayuda a cimentar correcta y sólidamente su estabilidad emocional.

En las aulas de clase generalmente se escucha hablar a los niños sobre los fantasmas, la oscuridad, los animales peligrosos, las brujas y muchos otros espantos o situaciones que les producen miedo; es casi habitual como lo mencionó Pearce (1995): “los miedos y las fobias son tan corrientes en los niños que pueden considerarse como parte de su desarrollo normal. Sin embargo, eso no quiere decir que no se haga nada al respecto” (pp. 18-19).

De acuerdo con lo anterior, es importante hacer un manejo del miedo en los niños, para que este no se convierta en una patología y para mejorar su seguridad y confianza durante su desarrollo. Este proceso puede ser llevado durante su trabajo escolar en el aula de clase, orientado por el maestro mediante la literatura infantil la cual tiene un gran poder y que permite activar la imaginación y la creatividad de los niños, así como aflorar y manejar sus miedos.

Es necesario conocer sobre la intensidad de los miedos, pues aunque no se puede identificar su grado en los niños fácilmente es necesario para

su manejo, tanto en el aula como en el ámbito familiar. De estos niveles nos habló Crotti (2010), el cual hace la siguiente clasificación:

[...] fisiológico: es el miedo natural, vinculado a la propia constitución del niño.
Normal: es el miedo directamente relacionado con el crecimiento del niño. De
vigilancia: es aquel tipo de miedo que favorece la capacidad de reacción del niño.
Paralizante: es aquel que bloquea la capacidad de reacción del niño. Patológico:
es el miedo propio de auténticos y verdaderos cuadros clínicos. (p. 17)

Teniendo en cuenta la intensidad de los miedos, en esta investigación se abordaron los tres primeros grados, los cuales pueden manejarse por medio de la orientación del maestro utilizando estrategias de lectura de cuentos de monstruos para el manejo del miedo en los niños de primaria.

El miedo requiere un manejo adecuado desde la familia y la escuela donde el maestro mediante estrategias pueda explorar y direccionar las emociones, las sensaciones y las reacciones que originan el miedo a diversos elementos o situaciones. Por ello es necesario conocer algunas señales de miedo como lo indicó Crotti (2010): “con frecuencia es necesario que los padres o educadores estén particularmente atentos a percibir señales no verbales que, indirectamente, nos sugieren la presencia de un sentimiento de desagrado” (p. 18). De igual manera, el autor expresa algunos ejemplos de señales, como por ejemplo, que el niño regrese en su comportamiento a edades anteriores, pierda el control de sus esfínteres, se evidencie desmotivado, aislado, pasivo, al hablar se ruborice o se palidece o que se muestre agresivo, violento y molesto.

Monstruo

Es necesario conocer varias concepciones de monstruos para entender la razón por la cual los niños les temen a estos seres y de qué forma relacionan a estos con su propia realidad, con sus miedos o temores; de esta manera, consideramos pertinente las siguientes apreciaciones para esta investigación en la cual el monstruo representa el miedo en los niños y también es un personaje con diversas características dentro de la literatura infantil. Kappler (1986) concibió al monstruo como: “una manifestación del desorden” (p. 247). Por su parte, Santiesteban (2003) presentó al monstruo de forma similar, como un error de la naturaleza, como un ser necesario para

explicar lo que está fuera de lo normal y que genera repudio, puesto que representan malformaciones; también son considerados una negación o burla. En la literatura infantil encontramos infinidad de monstruos con diversas características tanto físicas como en su personificación en las que se pueden evidenciar como seres malos o buenos.

Los monstruos en los cuentos infantiles proyectan los miedos de los niños, como lo manifestó la escritora Reyes (2004):

[...] son personajes frente a los que se puede reaccionar y volcar en ellos lo que produce angustia. Esa angustia, que tantas veces es una sensación confusa e incierta, logra elaborarse en imágenes concretas y, de esa forma, encuentra salidas. A los personajes que la representan, el niño puede odiarlos y castigarlos y ser más fuerte que ellos. Puede, incluso, utilizar su inmenso poder de lector, para dejarlos prisioneros entre las páginas del libro, mientras él lo cierra, regresando a la “vida real”. Así va estableciendo esa sutil distinción entre ficción y realidad, tan necesaria para su existencia.²

72

Los monstruos muestran los miedos interiores, aquello que no está dentro de la normalidad, lo cual no se desea que se descubra, sino que por el contrario permanezca oculto, en las sombras, en las tinieblas, lejos de la posibilidad de estar en convivencia con la humanidad. Herreros (2008) realizó una asimilación entre el miedo y los monstruos en su texto:

[...] los monstruos se las apañan para mostrarse en los resquicios más ínfimos, aquellos que ni siquiera sabemos que tenemos... monstruo es, pues, lo que se muestra y nos muestra lo que no queremos ver de nosotros, quizá por ello no queremos que aparezcan, no vaya hacer que nos delaten, no vaya ser que todo el mundo vea que no somos perfectos”. (pp. 11-13)

Estrategia

La propuesta que se incluye en esta investigación se basa en una estrategia de lectura, que requería precisar este concepto, por lo tanto, se escogieron dos autores pertinentes para ello. Los primeros, Monereo *et al.* (2000),

² Fragmento tomado del artículo “BRRRRR... ¡Quién dijo miedo!”, recuperado de <http://www.espantapajaros.com>, de la escritora en literatura infantil y pedagoga Yolanda Reyes.

quienes presentan las estrategias de enseñanza como las herramientas que utiliza el maestro con una intencionalidad, con un propósito; estas no pueden ser acciones o actividades impartidas por el docente sin ninguna intención, sino deben ser operaciones conscientes e intencionales, dirigidas a un objetivo relacionado con el aprendizaje. Además, añaden que si se aplican estrategias dentro del aula se logrará que los estudiantes tengan un aprendizaje significativo, ya que serán conscientes de lo que están haciendo, podrán resolver las tareas propuestas en clase de manera reflexiva, relacionarán los conocimientos previos con los nuevos y podrán determinar cuál es el mejor procedimiento para poder darle solución a la tarea planteada.

En consonancia con lo mencionado por Monereo *et al.*, Solé (1998) expuso que es necesario ubicar las estrategias de lectura en relación con los procedimientos y para esto se vale de Coll (1987) quien dice: “un procedimiento —llamado también a menudo regla, técnica, método destreza o habilidades— es un conjunto de acciones ordenadas y finalizadas, es decir, dirigidas a la consecución de una meta” (p. 89). Finalmente dice que las estrategias de lectura son procedimientos de carácter elevado, que tienen unos objetivos, que necesitan planificación para su consecución, así como su evaluación y posible cambio. Las estrategias de lectura no pueden ser tratadas como técnicas precisas, recetas infalibles o habilidades específicas. Reitera que al enseñar estrategias de comprensión lectora es necesario primar la construcción y el uso de procedimientos de tipo general por parte de los alumnos; estos procedimientos que pueden ser transferidos sin mayores dificultades a situaciones de lectura múltiple y variada. De ahí también que al abordar contenidos y al asegurar su aprendizaje significativo se contribuye al desarrollo global de las niñas y de los niños más allá de fomentar sus competencias como lectores.

Las estrategias de enseñanza son los recursos o los procedimientos que el maestro planifica para promover el aprendizaje que desea. El profesor debe ser capaz de que sus alumnos aprendan a aprender como mencionó Monereo. Al respecto, Londoño y Calvache (2003) complementaron esta idea sobre las características del maestro:

[...] el maestro debe comunicarse con eficacia preparando el mensaje a ofrecer; utilizando canales eficaces; siendo positivo y motivador; creando el clima que facilite el diálogo y, por ende, el aprendizaje; [...] demostrando la llamada “habilidad docente” en el sentido de, con la ayuda de medios, instrumentos y

procedimientos, ser capaz de dar información y comunicar contenidos teóricos y técnicos con claridad y precisión. (pp. 21-22)

De esta manera va a lograr un conocimiento significativo, un aprendizaje eficiente en el estudiante. Por último, Monereo explicó unas características esenciales para el trabajo que va a llevar a cabo esta investigación dentro de la Educación Primaria, características que el maestro debe tener en cuenta para la implementación de las estrategias, para su elección y su evaluación. Entre las más importantes se encuentra adquirir las competencias fundamentales del lenguaje; mayor interacción con el entorno físico y social, lo cual ayuda en la construcción de conocimiento; aprender de los hábitos básicos; consolidación de destrezas como la lectura y la escritura; desarrollo del pensamiento reflexivo y crítico; adquisición de los instrumentos básicos para la comunicación; conocimiento de los propios procesos cognitivos; desarrollo de las capacidades de percepción e interpretación y mejor conocimiento de sí mismo, lo que genera autocontrol y la adquisición de nuevas competencias.

74

Proceso metodológico

En este trabajo se optó por la investigación cualitativa con un diseño etnográfico, ya que “la etnografía es un proceso, una forma de estudiar la vida humana. El diseño etnográfico requiere estrategias de investigación que conduzcan a la reconstrucción cultural” (Goetz y LeCompte, 1988, p. 28). La etnografía trabaja directamente con el ser humano, con su comportamiento, con su realidad, se pregunta cómo funciona un grupo humano, se fija en características generales e individuales que hacen más verídicas las conclusiones de un trabajo de investigación.

Por otro lado, el paradigma que nos sirvió como referente fue el de la complejidad: “a primera vista, es un fenómeno cuantitativo, una cantidad extrema de interacciones e interferencias entre un número muy grande de unidades” (Morin, 2003, p. 59). Todo grupo que vaya a ser investigado está compuesto de muchas “unidades” y esto conlleva a la incertidumbre, a la contradicción, al azar. Además, todo grupo debe estar siempre en relación con su entorno; no solo este último se vuelve complejo, sino también cada una de sus partes, cada individuo. “Es verdad que pensamos que no podemos aislar los objetos unos de otros. En última instancia, todo es solidario,

si tenemos sentido de la complejidad, tenemos sentido de la solidaridad. Más aún, tenemos sentido del carácter multidimensional de toda realidad” (Morin, 2003, p. 100).

De este modo, para el desarrollo del diseño metodológico el proceso de investigación se llevó a cabo en cuatro fases, las cuales se abordaron durante dos años.

Formulación y apropiación del anteproyecto de investigación

En esta primera fase se llevó a cabo un rastreo bibliográfico, de revistas y tesis con el fin de obtener soportes teóricos relacionados con estrategias de enseñanza, lectura, procesos de lectura, literatura infantil de monstruos, los miedos en los niños, el cuento y su estructura. De igual manera, se realizó la formulación del problema, los objetivos, la justificación, los antecedentes y todos los elementos relacionados directamente con el anteproyecto.

Diseño de instrumentos y recolección de la información

En esta fase, el grupo de investigación se dio a la tarea de elegir qué muestra deberían estudiar y de qué manera obtener la información necesaria para esta, por lo tanto, requirió el diseño de tres instrumentos de recolección: primero, la entrevista al grupo focal, que de acuerdo con Valles (2000) —quien cita a Merton, Fiske y Kendal—, tiene como fin la obtención de fuentes cognitivas y emocionales de los entrevistados en relación con el asunto por tratar. Segundo, la entrevista en profundidad: este instrumento permitió obtener una gran riqueza de información y hechos objetivos. En total se realizaron tres entrevistas en profundidad en dos sesiones a cada uno de los siguientes expertos: el escritor de literatura infantil, Henry Guana, la docente de universidad, Margot Acosta, y la docente de aula, Yina García. Mediante este instrumento se pudo percibir, examinar, indagar, escudriñar y analizar no solamente la práctica del maestro en el aula, sino también todos los elementos que encierra el campo educativo. Y finalmente el tercer instrumento, el diario de campo, que desde la postura de Vásquez (2002) es como un crisol donde se combinan las reflexiones personales, los recortes, las citas bibliográficas, las reflexiones. De esta manera, el registro se llevó individualmente y con aportes de cada una de las investigadoras en relación con la información recolectada con cada uno de los instrumentos.

Diseño metodológico para analizar la información recogida y análisis

En esta tercera fase, el grupo de investigación determinó el análisis de contenido para la información recolectada. Para llevar a cabo dicha técnica, antes se debió reconocer su importancia y, como lo mencionó Krippendorff (1990), “su finalidad consiste en proporcionar conocimientos, nuevas intelecciones, una representación de los ‘hechos’ y una guía práctica para la acción. Es una herramienta” (p. 28). De esta manera, la técnica proporcionó los pasos y las secuencias para lograr extraer, categorizar, inferir y ordenar de una manera rigurosa todos los datos de acuerdo con los instrumentos de recolección.

Para las entrevistas en profundidad se empleó una técnica de análisis de contenido, siguiendo el modelo “Destilar la información” de Vásquez (2006), porque esta permitió identificar las primeras categorías de la investigación, que daban respuesta a los objetivos específicos y las claves para el diseño de una propuesta, mediante el desarrollo de clasificaciones y tipos de datos, lo que generó hipótesis explicativas, tal como lo propone Valles (2000, p. 344, citando a Angell, 1936), quien mencionó que la clasificación se puede realizar a partir de un número reducido de casos y de la búsqueda de evidencias negativas de estos. Para ello, en primer lugar, se realizó la preparación del material para analizar y enseguida se siguieron las nueve etapas secuenciales del modelo, para así llegar a la obtención de las primeras categorías de acuerdo con los términos recurrentes.

Es necesario mencionar que en esta fase también se tuvieron presentes otros instrumentos de recolección como fueron las observaciones sistemáticas, las cuales fueron tematizadas, para después hacer un primer acercamiento a la interpretación de la información mediante su triangulación.

Conclusiones

Después de haber abordado todo el proceso de la investigación comprendido en las cuatro fases descritas a lo largo de estos dos años, se identificó un grupo de hallazgos que permitieron cuestionar la falta de estrategias de lectura de cuentos de monstruos en el aula para el manejo del miedo en los niños.

Primera: se observó que hay dos tipos de prácticas, las del uso repentino y las de la omisión de uso del cuento de monstruos, por cuatro razones

fundamentales, los prejuicios, el desconocimiento, la falta de interés y por no querer integrarlo al trabajo académico.

En primer lugar, son pocos los maestros que hacen uso de este tipo de textos y los emplean principalmente porque son muy atractivos para los niños, a quienes les gusta por su narración, sus ilustraciones y sus títulos sugestivos. Con relación a este aspecto, en las observaciones registradas se vio cómo los niños insistían en volver a escuchar o leer estos cuentos, pues, en relación con otros tipos de relatos o textos, estos atrapaban su atención, aunque en algunas ocasiones sus acontecimientos o finales fueran tenebrosos. Por ende, una de las razones por las cuales los maestros deciden usarlos en sus clases es precisamente la fascinación que despiertan. Por otro lado, los maestros también los usan, por ser textos que se pueden adaptar a las temáticas del currículo, como es el caso de orientar su lectura como complemento de actividades en el área de español o de otras áreas.

En segundo lugar se encontró que los maestros que no hacen uso de este tipo de cuentos, principalmente porque los consideran “pecaminosos”, es decir, porque pueden provocar “líos” si los abordan en clase, pues posiblemente los niños se pueden sugestionar e incluso aumentar su miedo. El maestro se encasilla en el material que siempre ha usado, a no informarse y tampoco a arriesgarse por “tenerle miedo al miedo”, como lo mencionó la escritora de literatura infantil y pedagoga Yolanda Reyes (2004). Ante esta preocupación es necesario que los maestros se documenten, se motiven por consultar e indagar nueva bibliografía y, desde luego, se interesen por descubrir las bondades de estos cuentos. Otra de las razones por las cuales los maestros no hacen uso de estos es el desconocimiento y la falta de interés. Por lo general, este tipo de textos no han hecho parte en la formación profesional o lector del maestro, por lo cual no se ha familiarizado con estos. Finalmente, este tipo de cuentos no son integrados en el trabajo académico, pues suelen estar presentes como ejemplo en el desarrollo de la temática general de cuento o son usados mientras se aborda una actividad.

Segunda: el maestro desconoce cómo ayudar a los niños en el manejo del miedo; usualmente los escucha y les da consuelo, pero no sabe cómo auxiliarlos desde su quehacer pedagógico y menos involucrando la literatura infantil, en particular, los cuentos de monstruos para explorar, expresar y enfrentar ese miedo.

De acuerdo con las observaciones realizadas en el aula de clases y con los aportes de los informantes entrevistados, se halló que para el maestro no



es usual atender al tema del miedo en los niños. Por lo general, los maestros prestan atención a lo que expresan ellos y dan ciertos consejos para que ellos se sientan mejor; sin embargo, algunos maestros excluyen este tema y si resulta ser un factor que afecta su rendimiento académico y convivencial recurren a los padres de familia o al psicólogo de la institución.

De igual manera, es desconocido para el maestro saber que mediante la lectura de cuentos de monstruos puede ayudar a los niños. Esto se debe a que el maestro ve el cuento de monstruos como un texto más para trabajar en clase e ignora que este tiene características particulares que pueden ser una gran herramienta pedagógica para esta problemática, como son: uno, atrapa por su misterio, expectativa, curiosidad, intriga, suspenso, sensaciones y emociones; dos, representa el miedo por medio de su personaje “el monstruo”, quien alrededor de la historia, vive al lado de otras situaciones de la vida real. Estas situaciones que suceden en los cuentos son muy similares a las que el menor enfrenta en su vida cotidiana, en la cual los padres violentos, el maestro regañón, el niño agresivo, el hermano que lo golpea, los animales feroces, los lugares oscuros y todas aquellas circunstancias son “el monstruo” de su propia historia.

78

Tres, el cuento le permitirá ganar fortaleza, dominar sus temores y dudas, tener confianza en sí mismo y mejorar su autoestima, pues puede ver que hubo una solución, una salida, y que él también podrá salir vencedor de su propio miedo. Por lo tanto, el maestro debe partir por conocer sobre el tema del miedo, sus efectos, sus causas y desde su quehacer pedagógico cómo ayudar a manejar el miedo en los niños.

Cuarto, los maestros prefieren hacer uso de los cuentos tradicionales, porque hay desconocimiento, desinterés y carecen en sus instituciones escolares de diversos cuentos de monstruos. De acuerdo con los informantes entrevistados y las observaciones realizadas en el aula, los maestros frecuentemente hacen uso de textos que tienen a la mano o que hay en su lugar de trabajo, y no consultan otros espacios, pues prefieren no gastar tiempo en la búsqueda de nuevos textos para trabajar en clase.

Quinta, los maestros carecen de estrategias de lectura de cuentos de monstruos que ayuden a manejar el miedo en los niños, pues su lectura va dirigida a la parte académica o curricular. Los pocos maestros que hacen uso de este tipo de textos dirigen frecuentemente su lectura para desarrollarla dentro de las temáticas del currículo en el área de español. En relación con este aspecto, se identificó que usualmente los maestros planean y

organizan el proceso de la lectura atendiendo a las necesidades académicas que se requieren, pero no tienen presente dentro de estas cómo ayudarles a los niños en el tema del miedo, pues como ya se mencionó, este tema no ha tenido una importancia significativa dentro del proceso escolar. Como ha carecido de importancia, tampoco se ha pensado en cómo involucrar los cuentos de monstruos como una herramienta pedagógica que favorezca esta problemática, por lo tanto, no hay estrategias de lectura encaminadas a este propósito.

Sexta, para diseñar una estrategia de lectura de cuentos de monstruos se requiere involucrar cuatro elementos fundamentales para conducir el proceso de la lectura en el aula de clases: uno, el rol múltiple del docente; dos, el propósito de la lectura; tres, los momentos de la lectura, y cuatro, la selección de los cuentos de monstruos.

De acuerdo con los informantes entrevistados, el maestro debe disponer de una preparación consciente, reflexiva y no improvisada a la hora de abordar los cuentos de monstruos en el aula, además de reconocer que es él quien orientará y mediará todo este proceso, por ende, su papel será crucial en la puesta en escena.

El propósito de la lectura de cuentos de monstruos puede orientarse a diferentes objetivos, como lo mencionaron los informantes entrevistados, para la formación de lectores y la imaginación; en el aprendizaje de valores, comportamiento y convivencia; en el desarrollo de actividades en áreas académicas y en el manejo del miedo en los niños. Por ello, el maestro podrá hacer uso de este tipo de textos según sea su objetivo; sin embargo, en este último, el manejo del miedo en los niños, el maestro debe disponer de una documentación relacionada con el tema, identificar cuáles son esos miedos comunes en sus estudiantes, conocer su contexto y tener claridad sobre qué acciones puede desarrollar en el aula.

En cuanto a los momentos de la lectura, se encontró que el proceso de la lectura se puede desarrollar si se atienden tres momentos, un antes, en el cual el maestro realiza una planeación consiente. Un durante, entendido como la etapa central de todo el proceso, porque es el espacio donde se interactúa con el texto y un después, que no debe constituirse como la etapa que conlleve más tiempo o más importancia como lo sugiere el escritor Henry Delgado. Este autor dice que esta etapa no se puede convertir en la comprobación de la comprensión del texto y que por ello se realicen evidencias que den cuenta de ello. Por lo anterior, se propone que el maestro inicie

con el diálogo, como primera acción que permitirá un acercamiento a sus alumnos para conocer lo que piensan y sienten y continúe con la aplicación de actividades que permitan la manifestación y el manejo del miedo en los niños.

Por último, para la selección de los cuentos de monstruos se requiere que el maestro tenga en cuenta criterios de selección del lector, atendiendo a la edad, los intereses, las necesidades y la apropiación y de los textos, en cuanto su forma y contenido, teniendo en cuenta su extensión, sus ilustraciones y tipo de letra.

Referencias

- Andricain, S., Marin, F. y Rodríguez, A. (2005). *Puertas a la lectura*. Bogotá: Cooperativa Editorial Magisterio.
- Baquero, M., Cañón, N. y Parra, O. (1993). *Literatura infantil. Didáctica*. Bogotá: Universidad Santo Tomás.
- Bojorque, M. (2004). *Lectura y procesos culturales*. Bogotá: Cooperativa Editorial Magisterio.
- Borzona, A. (2010). El contexto cognitivo en situaciones de lectura de cuentos en el jardín. *Lenguaje*, 38, 65-92.
- Cárdenas, A., Vásquez, F. et al. (2005). *La didáctica de la literatura. Estado de la discusión en Colombia*. Cali: Universidad del Valle.
- Crotti, E. y Magni, A. (2010). *Los miedos de los niños*. Madrid: Oniro
- Dubois, M. (2005). *El proceso de lectura: de la teoría a la práctica*. Buenos Aires: Aique.
- Goetz, J.P., Lecompte, M.D. (1988). *Etnografía y diseño cualitativo en investigación educativa*. Madrid: Morata.
- Goodman, K. (2003). El aprendizaje la enseñanza de la lectura y la escritura. *Enunciación*, 8, 77- 98.
- Gutiérrez, A. y Moreno P. (2011). *Los niños, el miedo y los cuentos*. Urduliz: Desclee De Brouwer.
- Herreros, A.C. (2008). *Libro de monstruos españoles*. Madrid: Ediciones Siruela. Recuperado de http://www.plec.es/documentos.php?id_seccion=6&id_documento=34
- Jolibert, J. y Inostroza, G. (1996). *Aprender a formar niños lectores y escritores : talleres de formación docente*. Santiago de Chile, Dolmen.
- Kappler, C. (1986). *Monstruos, demonios y maravillas a fines de la edad media*. Madrid: Akal.

- Krippendorff, K. (1990). *Metodología de análisis de contenido. Teoría y práctica*. Barcelona: Paidós.
- Lomas, C. (2003). Leer para entender y transformar el mundo. *Enunciación*, 8, 57-67.
- Londoño, P. y Calvache, J. (2003). *Las estrategias de enseñanza aproximación teórico-conceptual*. Pasto: Universidad de La Salle.
- Méndez, F. (1999). *Miedos y temores en la infancia*. Madrid: Pirámide.
- Monereo, C., Castello, M., Clariana, M., Palma, M. y Lluisa, M. (2000). *Estrategias de enseñanza y aprendizaje. Formación del profesorado y aplicación en la escuela*. Barcelona: Graó.
- Morin, E. (2003). *Introducción al pensamiento complejo*. Barcelona: Gedisa.
- Nazoa, A. (1998). El arte de escribir para niños. *Revista Universidad de Antioquia*, 254, 4-94.
- Osoro, K. (1998). Porque y para qué leer cuentos a los niños. Recuperado de http://www.plec.es/documentos.php?id_seccion=6&id_documento=34
- Pearce, J. (1995). *Ansiedades y miedos. Cómo aumentar la autonomía de tu hijo y su seguridad en sí mismo*. Barcelona: Paidós.
- Propp, V. (1998). *Morfología del cuento*. Madrid: Akal.
- Santiesteban, M. (2003). *Tratado de monstruos. Ontología teratológica*. México: Plaza y Valdés.
- Solé, I. (1998). *Estrategias de lectura*. Barcelona: Graó.
- Todorov, T. (1981). *Introducción a la literatura fantástica*. Recuperado de <http://losdependientes.com.ar/uploads/srvkwpzu1r.pdf>
- Valles, M. (2000). *Técnicas cualitativas de investigación social*. Madrid: Síntesis.
- Vásquez, F. (2002). *Educar con maestría*. Bogotá: Universidad de La Salle .
- Vásquez, F. (2004). El lobo! ¡Viene el lobo! Alcances de la narrativa en la educación. *Enunciación*, 9, 17-26.
- Vásquez, F. (2006). *La enseñanza literaria: crítica y didáctica de la literatura*. Bogotá: Kimpres.